



III Sección

Entre literatura, televisión y vídeo juegos

Pesadillas de la sombra: una lectura a “Boxeador” de Carlos Wynter

Daniel Rojas Pachas
Universidad de Guanajuato, México
df.rojaspachas@ugto.mx
<https://orcid.org/0000-0002-3819-2357>

Recibido: 5 de marzo de 2019

Aceptado: 6 de abril de 2019

Resumen: En esta lectura del relato “Boxeador” (2007) de Carlos Wynter (Panamá, 1971) analizo lo inefable a partir de dos nociones interrelacionadas: lo onírico y el doble. El marco teórico de este trabajo comprende lo expuesto por Sigmund Freud en su artículo “Lo ominoso”. De manera complementaria trabajaré con lo propuesto por Otto Rank en su libro *El doble* y lo planteado por Luisa Valenzuela en *Escritura y secreto*. Lo significativo de este relato, en torno al tema del doble, es que el autor construye su historia fuera de la modalidad narrativa de lo fantástico. Carlos Wynter prioriza en su texto una exploración a la psique del personaje y se centra en las represiones del pasado que acosan al sujeto.

Palabras clave: ominoso; doble; dualidad; onírico; alter ego; narrativa latinoamericana

Nightmares of the shadow: a reading of "Boxeador" by Carlos Wynter

Abstract: In this reading of the story "Boxeador" (2007) by Carlos Wynter (Panama, 1971), i analyze the ineffable considering two interrelated notions: the oneiric and the double. The work studies what was exposed by Sigmund Freud in his article "The ominous". In a complementary way i work with Otto Rank's theory exposed in his book *The double* and what was proposed by Luisa Valenzuela in *Escritura y secreto*. The significance of this story, around the double theme, is that the author builds his tale outside the narrative mode of the fantastic. Carlos Wynter prioritizes in his text an exploration of the character's image and focuses on the repressions of the past that beset the subject.





Keywords: ominous; double; duality; oneiric; alter ego; Latin American narrative

En esta lectura del relato “Boxeador” (2007) de Carlos Wynter (Panamá, 1971) analizo lo inefable a partir de dos nociones interrelacionadas: lo onírico y el doble. El marco teórico de este trabajo comprende lo expuesto por Sigmund Freud en su artículo “Lo ominoso”. De manera complementaria trabajaré con lo propuesto por Otto Rank en su libro *El doble* y lo planteado por Luisa Valenzuela en *Escritura y secreto*.

Lo significativo de este relato, en torno al tema del doble, es que el autor construye su historia fuera de la modalidad narrativa de lo fantástico. Carlos Wynter prioriza en su texto una exploración a la psique del personaje y se centra en las represiones del pasado que acosan al sujeto. El escritor panameño retoma el doble a partir de su carga simbólica y desarrolla el tópico con diversas manifestaciones que analizaré en este trabajo: el espejo, la sombra, el animal totémico y el alter ego.

El doble es un motivo relevante en la literatura universal. La noción de *doppelgänger* la encontramos en textos escritos por Jorge Luis Borges, Edgar Allan Poe, Robert Louis Stevenson, Ernst Hoffmann, Carlos Fuentes, Joseph Conrad y José Saramago, además es un arquetipo analizado con profusión por Carl Jung y Sigmund Freud en sus estudios psicoanalíticos. Elizabeth Frenzel señala en torno al tema del doble y su decurso:

Tras el carácter demoníaco que el Romanticismo dio al motivo del doble, con su extenso desarrollo en cuanto a las posibilidades tan distintas de aplicación, se mantiene también su amplia difusión en la literatura de mediados y finales del siglo xix, pese al Realismo predominante. En ella los pasos entre el doble puramente imaginario, el doble unido a medios como por ejemplo una sombra o una imagen reflejada, y el doble personal eran tan fluctuantes como los pasos



entre el doble alegóricamente determinado y el doble sin valor moral y de fundamento psicológico (p. 103).

El relato cuenta la historia de un boxeador apodado la Sombra Martínez. La diégesis gira en torno a las preocupaciones existenciales del protagonista, su confrontación con un pasado de pobreza, además de sus temores más profundos expuestos a través de una pesadilla recurrente. "En el sueño, a la Sombra le daban una tunda, una soberana paliza. Varias veces soñó lo mismo: se miraba en un espejo y del azogue oscuro brotaba un rostro que no alcanzaba a definirse y salía un puño y otro" (Wynter, p. 122).

Luisa Valenzuela en su análisis del doble señala: "Somos nosotros y el otro, aquel que dormita en la penumbra inconsciente y en cualquier momento despierta de un salto y se convierte en amenaza" (Wynter, p. 37). El relato inicia a partir de una contienda entre Martínez y otro boxeador llamado Orlando el Nica Mojica. La estructura del texto la configura una voz narrativa que resulta cercana al protagonista, como si se tratase de un miembro de su equipo de entrenamiento o un biógrafo.

El narrador declara una relación fraterna con el protagonista, pues dentro de la diégesis actúa como un testigo de las confesiones íntimas y los miedos del boxeador: "lo escuché como solo lo hacen quienes quieren de verdad" (Wynter, p. 123). Esta cita se presenta tras la muerte de Nica, previo a eso el narrador escucha la pesadilla que persigue a la Sombra Martínez.

Lo onírico será crucial para entender el temperamento del boxeador y su forma de proceder: "Durante el sueño, el miedo no lo dejaba ni respirar. Me comentó después un poco asustado" (Wynter, p. 122). Martínez es una figura marcada por la polémica. En ese sentido, lo dicho por el narrador del texto será crucial al presentar y justificar al boxeador ante la opinión pública.

En un momento del relato, el narrador nos señala que Martínez no es una mala persona, sin embargo, la historia da cuenta que la Sombra es capaz de matar a



otro ser humano: "En fin, llegó el día del combate y ocurrió lo que todos sabemos: la Sombra mató al Nica. ¡Fue una zurra histórica!" (Wynter, p. 123).

El narrador busca contrarrestar lo dicho por la prensa al afirmar que Martínez no tiene malas intenciones, pero tampoco es un alma de Dios. Esta actitud empática del narrador será constante frente a los comentarios adversos, pues a Martínez lo califican de tonto, distraído, asesino premeditado o mala persona, ante lo cual el narrador replica: "si alguna palabra lo define es esa: ausente" (Wynter, p. 121). Esta calificación será crucial para mi análisis, pues nos comunica un primer indicio en torno a lo inefable en la personalidad del protagonista.

El apodo del púgil es revelador, pues una sombra nos remite a algo etéreo e inefable. Dentro de los estudios psicoanalíticos, la sombra aparece como una preocupación del hombre moderno a través del motivo del doble. Este concepto, según Otto Rank, tiene larga data y en su forma primitiva se refiere a la dualidad del alma: "la persona y su sombra [...] que por un lado le asegura la inmortalidad y por el otro anuncia amenazadoramente su muerte" (p. 18).

La sombra, como correlato del doble, es un elemento que permite al lector desentrañar los rasgos que caracterizan la personalidad del protagonista. En sus pesadillas, Martínez es acosado por ese otro inefable que le dice: "Ya estás viejo, boxeador, ya estás muy viejo, te has vuelto débil" (Wynter, p. 122). Bruno Estañol en "El que camina a mi lado: el tema de El Doble en la psiquiatría y en la cultura" señala que al doble: "lo contemplamos la mayoría de las veces con odio, otras con perplejidad y pocas veces con felicidad o ternura. El otro puede ser una alimaña persecutoria a quien tratamos de enterrar o puede ser aquél que fuimos y odiamos, o el que nos gustaría haber sido" (p. 270).

El narrador describe a Martínez no sólo como ausente, sino que utiliza una metáfora para explicar su manera de ser. "Si se me pregunta, les diré que Martínez es sencillamente un libro en blanco. Nada más y nada menos" (Wynter, p. 121). Esta imagen da a entender que la Sombra Martínez procede como si su vida se escribiera al momento, lo cual impide a los demás hacerse una idea





concreta en torno a las decisiones que toma: “Y nadie conoce sus emociones [...] Y nadie sabe al instante siguiente qué aparecerá en sus páginas” (Wynter, p. 121).

Este temperamento impredecible contrarresta lo que en un primer momento la obra nos señala, con respecto a la precisión matemática y el actuar estratégico del boxeador. La pesadilla nos revela que hay algo indescriptible que acosa la psique de Martínez. Esa pulsión inefable condiciona su manera de confrontar la realidad.

Freud, en “Lo ominoso”, vincula la noción del doble a la represión de sentimientos a los cuales volvemos una y otra vez de manera angustiada. Lo familiar (*Heimlich*) se torna algo ominoso (*Unheimlich*). Freud citando a Schelling señala que la “*unheimliche* es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz” (p. 224).

La tesis del libro en blanco es significativa, pues nos permite entender lo difícil que resulta para el entorno encasillar a la Sombra, ya que esta explicación remite a la rapidez de su actuar, pero también a un carácter escurridizo e imposible de anticipar. Lo significativo radica en las palabras con que el narrador describe esta noción de libro en blanco. La caracterización de la Sombra tiene relación con eso ominoso que Freud asocia a nuestras represiones: “Y nadie sabe al instante siguiente qué aparecerá en sus páginas. El tipo vive tras sus ojos y, en el momento justo, ¡zas!, sale a la superficie” (Wynter, p. 121).

La cita al usar la expresión “sale a la superficie” muestra que algo inefable anida al interior del boxeador. La aparición de aquello indescriptible será intempestiva como un golpe, por ello el uso de la onomatopeya. En primer lugar, la explicación se basa en lo efímero del actuar del boxeador, lo cual tiene relación con su apodo.

En segunda instancia y no menos importante, la cita refiere el lugar en que habita todo aquello que define a la Sombra Martínez como sujeto. “El tipo vive tras sus ojos” (Wynter, p. 121) dice el narrador. Esta frase nos remite a la mirada, pero también al espejo y en esa medida al doble, pues la mirada se devuelve y nos confronta.



Otto Rank, al estudiar las dimensiones del doble, señala: "la equivalencia del espejo y la sombra como imágenes que se aparecen al yo como sus semejanzas" (p. 39). Jean Monbourquette en su libro *Reconciliarse con la propia sombra. El lado oscuro de la persona* nos explica el sentido arquetípico que ha tenido la sombra históricamente y cómo aparece en mitos, relatos y dentro de estudios psicoanalíticos. Se trata de un alter ego cuya mirada nos interroga:

La sombra representa un conjunto de complejos, energías rechazadas, que Freud había denominado el "Ello". La sombra, tal como concebía Jung, se perfilaba desde siempre en los mitos y en las historias en forma de diversos arquetipos: la "hermana sombra", el "doble", los "gemelos" –uno de los cuales muestra un carácter siniestro– (p. 26).

En "Lo ominoso", Freud vincula las dimensiones del doble a "la propia imagen vista en el espejo y con la sombra, el espíritu tutelar, la doctrina del alma y el miedo a la muerte" (pp. 234-235). En el relato es importante detenernos en el doble como una manifestación del temor a la muerte. En la pesadilla de la Sombra Martínez, una entidad misteriosa y sin rostro acosa y golpea al protagonista.

La sombra, que Freud nombra como manifestación del doble ominoso, será un factor determinante para constituir la identidad del protagonista. Esto se manifiesta tanto en el mundo onírico como en su actuar diurno: "Nadie conoce sus emociones ni entiende por qué es feliz con una vida tan simple, de figuras de sombra y boxeo" (Wynter, p. 121).

En cuanto al reflejo, este se presenta al final del relato como una revelación de aquello que provoca estupor en el protagonista, pero también será la fuerza que moviliza y justifica sus acciones: "Ya nada me importa demasiado. ¡Descubrí la identidad del rostro de la pesadilla! Todo es muy obvio, amigo: cuando uno se mira en un espejo" (Wynter, p. 124). Esta revelación producirá un cambio drástico en Martínez: "Sé, por ejemplo, las razones por las cuales el campeón dejó su carrera





boxística [...] lo que lo hizo, precisamente, otra persona” (Wynter, p. 123). La gran pelea del boxeador es con su yo interno y las represiones que lo acosan.

En su lectura del doble, Freud repara en la mirada, la cual explica como un mecanismo natural que opera en las personas ante la envidia y el éxito. La Sombra Martínez, como vemos en el relato, manifiesta que la entidad inefable de sus sueños pone en evidencia sus debilidades. El sujeto de la pesadilla lo confronta dándole una paliza que no puede evitar. El miedo se somatiza, pues el protagonista dice despertar cansado, sudoroso y por eso prefiere no dormir. El boxeador teme perder todo lo que ha logrado.

La mirada, si pensamos en la frase del narrador: “el tipo vive tras sus ojos”, resulta un valioso indicio para entender cómo todos esos miedos, que no podemos expresar con palabras, se materializan en los sueños. Freud señala: “Quien posee algo valioso y al mismo tiempo frágil teme la envidia de los otros, pues les proyecta lo que él mismo habría sentido en el caso inverso. Uno deja traslucir tales emociones mediante la mirada, aunque les deniegue su expresión en palabras” (p. 239).

Este planteamiento de Freud lo podemos vincular a la confrontación que tiene la Sombra Martínez con la sombra de sus pesadillas y nos permite pensar en el entrenamiento que realizan los boxeadores al medir sus movimientos y rapidez frente a su oscuro reflejo. En el relato se nos presentan dos episodios de la vida de Martínez: su niñez sumida en la pobreza y el juego de sombras, los cuales están conectados con lo que explica Freud sobre el temor a la muerte, la envidia y la angustia producto de sentimientos reprimidos.

La niñez del boxeador y el juego de sombras tienen que ver con la configuración de la virilidad del personaje, su madurez y un juramento personal que se hace, con respecto a anticiparse al daño que los demás le pueden provocar. El narrador realiza una remembranza de la infancia del boxeador, la cual está signada por la extrema pobreza.



Martínez de niño vendía golosinas en la calle y es estafado por un tipo que dice le comprará toda su mercancía, pero que termina por llevarse todos los productos sin pagarle: “«Pelaíto, yo te voy a comprar todos tus chicles, todos, pero tienes que dármelos y esperar un momentito aquí; yo regresaré con tu plata». El tipo, por supuesto, nunca regresó. Ese día Martínez juró por todos los santos que no volverían a aprovecharse de él” (Wynter, p. 122).

Esta situación genera en Martínez una escisión, pues hay un antes y un después del hecho. El personaje voluntariamente deja de ser ese niño ingenuo y se vuelve el hombre que conoceremos, el boxeador: “—Yo, de niño, era muy tonto, después cambié y me hice hombre” (Wynter, p. 122). La anécdota permite entender el origen del doble, pues para Martínez siempre hay un yo del futuro apelando críticamente al yo del pasado.

El doble cuestiona el proceder del boxeador y su incapacidad de sobreponerse. Valenzuela indica en *Escritura y secreto* que la pugna en torno a la identidad, esa duda vital que nos lleva a preguntarnos ¿qué soy? y ¿qué es el otro?, comprende “las bases de todo dispositivo simbólico” (p. 38). Esta anécdota de niñez muestra cómo Martínez decide apartarse de su yo pasado y su lentitud para entender las cosas.

El boxeador expurga la personalidad ingenua que le impedía reconocer a quienes iban a lastimarlo, lo cual se traduce en su proceder inesperado. El llamado libro en blanco que busca no delatar sus pensamientos, acciones y sentimientos con los demás e ir más rápido y ser más veloz que él mismo, que su entorno, que sus contrincantes, al punto de ser fugaz ante la mirada de los otros. Esto se conecta con el segundo episodio que podemos denominar el juego de las sombras.

En ese episodio tendrán una importancia crucial dos dispositivos simbólicos, referidos a lo que Valenzuela entiende como pugna en torno a la identidad. El apelativo de Martínez (la Sombra) se asocia a la capacidad que este tiene para proyectar en los muros figuras definidas a través de sombras. Una habilidad que





es descrita como natural, casi como respirar. Lo importante de ese momento del relato son las dos figuras que se describen, pues una de ellas es la pantera, un animal grácil, un felino rápido y fugaz en su entorno.

El color negro del felino es una reiteración de la sombra. El relato nos presenta una anáfora significativa, pues la pantera es un depredador cuya ferocidad puede servir para hacer un parangón con los movimientos de Martínez en el ring. Cuando el boxeador proyecta la sombra del animal en la pared lo que sucede es que una sombra representa a otra. Estamos ante la sombra de la sombra o como dice el narrador: "él rápidamente crisper los dedos de una mano, acomoda los de la otra y la pantera aparece" (Wynter, p. 122).

Este comentario del narrador nos permite inferir que en las manos de Martínez habita un depredador. De sus movimientos y cadencia al boxear emerge una criatura salvaje y destructiva que anida tras sus ojos. La pantera nos permite pensar otra de las dimensiones que Freud refiere en torno al doble, el espíritu tutelar o el tótem de las antiguas culturas.

"El tótem es en primer lugar el antepasado de la estirpe, pero además su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos; aun cuando sea peligroso" (Freud, p. 12). Freud indica que esta noción ha sido socavada por el progreso social, sin embargo, pervive bajo nuevas formas.

En "Boxeador", la pantera como animal totémico es una manifestación de las represiones y violencia del protagonista. La relación del tótem con el sueño y su función como oráculo en las culturas precolombinas americanas y en tribus africanas se encuentra consignado por la investigación de importantes etnólogos.

Ricardo Latcham nos dice en su trabajo *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América*: "la mayor parte de las tribus americanas creen que ellas se derivan de algún animal o ave, que llaman su hermano mayor y generalmente lo adoptan como su tótem" (p. 11). En ese mismo orden de ideas, Charles Hill-Tout, en su estudio sobre los Salish (tribus norteamericanas), expone respecto al contacto entre el sujeto y su animal totémico: "los sueños y visiones



son el medio usual de comunicación entre el individuo y el *sulia* o espíritu guardián o tótem" (p. 88, la traducción es mía).

En el relato, el nexo entre Martínez y sus aprehensiones, encarnadas en la sombra, se verifica a través de sueños. Estas pesadillas podemos considerarlas premonitorias y amenazantes, sin embargo, también son un mecanismo de defensa y una advertencia de los peligros que el personaje tiene por delante. En un primer momento del cuento, el miedo principal de la Sombra Martínez es ser humillado en su combate contra el Nico Mojica.

Una vez muerto su contendor, Martínez descubrirá que la verdadera lucha es consigo mismo: "Las pesadillas continuaron después de su muerte porque yo no he resuelto nada con vencer al Nica. Me concentré en superar mi destino y en realidad no superé nada" (Wynter, p. 124).

No es antojadizo trazar una relación entre estos estudios etnológicos y el contenido psicoanalítico que nos remite a los miedos, el tabú y las represiones. Los estudios de Freud en esta materia, en específico su texto *Tótem y tabú*, tienen como base los trabajos de James Frazer en torno a las tribus australianas, por tanto sus nociones del doble y la sombra ligada al alter ego amenazador, el espíritu tutelar y las concepciones primigenias del alma vienen a completar el trayecto de estas preocupaciones ancestrales y explican cómo se manifiestan al hombre moderno.

Ricardo Latcham observa, en sus estudios sobre los grupos precolombinos de Chile, el rol del tótem y el fetiche. Los términos en que Latcham analiza estos fenómenos son similares a los que recoge el Vienés. Ricardo Latcham nos indica, respecto a los sueños y el animal totémico, nociones que están presentes en "Boxeador". Estos elementos se encuentran filtrados por un entorno contemporáneo, sin embargo, las preocupaciones existenciales de Martínez no dejan de ser temores que el doble y la sombra representaron en el mundo antiguo: la inminencia del fracaso y la protección respecto al mal de ojo, el reflejo de un pasado que nos confronta, el antepasado que nos habla en sueños y lo más



importante, la sombra como el ánima o espíritu que nos conecta con el más allá, con la noción de muerte. Latcham expone respecto al doble.

La sombra arrojada por su cuerpo, su reflejo en el agua, el eco que retumbaba en las montañas y en los bosques, la reaparición de los muertos durante sus sueños y su instinto innato que le hace vivificar todo lo que ve, produjeron lo que se puede llamar la reduplicación de sí mismo, y dieron origen a la teoría primitiva del ánima o alma (p. 10).

Latcham explica así los mecanismos con que el hombre antiguo confrontaba el más allá y lo incierto. Lo inefable, eso para lo cual no tenemos palabras, se encarna en múltiples formas que nos acosan y van tomando figuraciones basadas en la naturaleza. En el relato, el principal miedo del boxeador es perder todo lo que ha conseguido desde que abandonó su pasado de pobreza. El sueño lo acosa y se manifiesta en una primera instancia encarnado en su rival.

Una vez derrotado el Nico Mojica viene la revelación: “Se me metió entre ceja y ceja que el Nica era el rostro en el espejo, el de la pesadilla. Creí que el Nica era mi destino y me daba un hijueputa miedo mi destino, ¿me entiendes?” (Wynter, p. 123). Podemos entender la muerte del contendor como un sacrificio que Martínez oficia sobre el ring.

El hombre antiguo para prevenir el infortunio toma toda clase de precauciones para impedir el retorno del espíritu. Latcham explica que: “su gran recurso son las prácticas mágicas, las que en su mayoría son preventivas o propiciatorias. Con frecuencia recurre a los sacrificios, sean de animales, de objetos de valor, o aun de seres humanos” (p. 14).

El Nico Mojica termina por convertirse en una dádiva entregada a la pantera, el espíritu tutelar y animal totémico de Martínez. Una vez confrontada la superficie de su miedo, el rival aparente, se le revela la verdadera agonía. El verdadero retador del boxeador es su espíritu. El temple de la Sombra, eso que todos reconocen y que le otorga su fortaleza, es también su principal miedo.



Martínez no quiere volver a ser ese otro del pasado, su doble pusilánime. Es por eso que la pantera toma el control de sus actos como fuerza irrefrenable e imposible de predecir. La elección de este animal por parte del autor es un indicio para el lector, pues por una parte la pantera tiene características físicas que podemos vincular a la sombra, tanto por el color oscuro que tiene el pelaje del felino como por su condición de peligroso depredador. La pantera nos refleja los rasgos del boxeador en el ring.

La fugacidad y rapidez que la bestia tiene en su hábitat puede asemejarse al temperamento ausente de Martínez. Sin embargo, como he dado cuenta, hay un nivel más profundo que tiene que ver con la figura de la pantera como dispositivo simbólico. En el *Diccionario de los símbolos*, Jean Chevalier al referirse al ojo se detiene en el caso de los bambara.

Este grupo Mandinga y las diferentes tribus de la zona, según Chevalier, dan preminencia al órgano de la vista. En el relato, el narrador señala que la fuerza del boxeador está en sus ojos. Eso inefable que nadie entiende en Martínez habita tras su mirada. Chevalier en su explicación simbólica del ojo reafirma la idea del doble y la importancia que tiene para constituir una percepción del doble material. El ojo registra y conserva. El ojo es la fuente de la memoria. Acorde a Chevalier: "los bambara dicen: «la vista es el deseo; el ojo es la envidia», y por último «el mundo del hombre es su ojo»" (p. 773).

La relación de lo expuesto por Chevalier con el relato no termina allí, pues atendiendo a las tribus del Gabón, Jean Chevalier nos remite a la tribu de los hombre pantera. Esta sociedad secreta tiene como animal totémico al felino. En "Boxeador", la pantera oficia el rol de presencia tutelar del protagonista, pues es su fuerza en el ring y una manifestación del doble que así como lo acosa, le advierte del peligro inminente. Las tribus del Gabón al sacrificar a sus enemigos les arrancan los ojos, pues como expone Manuel Moros Peña en su *Historia natural del canibalismo: Un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la Antigüedad hasta nuestros días*:



La marmita de los hombres-pantera se llamaba *maghena* (pantera) y era un poderoso fetiche [...] el poder que reside en ellas les viene, en cierta manera del valor de vidas humanas que encierra bajo la forma de hojas trituradas que se han humedecido con la sangre de todas las víctimas (p. 139).

La pantera en el relato se conecta con estas fuerzas primigenias y tribales y es la antítesis del otro componente simbólico que edifica el espíritu de la Sombra Martínez, pues como explica el narrador: el boxeador no es un mal hombre, en el hay una inocencia y bondad, sin embargo, ese yo pasado que el protagonista asocia a su torpe niñez fue expurgado, ya que el mundo y la miseria lo forzaron a ser el salvaje que es capaz de asesinar para proteger su hábitat, su mundo. Freud al respecto nos dice: "Si el tótem es un animal temido y peligroso, se supone que respeta a los miembros del linaje que lleva su nombre [...] El animal totémico protege y alerta a los integrantes [...] El animal totémico anuncia el futuro a sus fieles, y les sirve de conductor" (pp. 104-105).

El segundo dispositivo simbólico en la obra será la alusión a la infancia, pues el narrador señala: "Su figura preferida es la de un niño caminando, con su perfil muy bien definido, los brazos moviéndose al compás de la marcha y las piernas flexionándose una y otra vez" (Wynter, p. 122). Esta figura nos remite al pequeño vendedor de chicles que Martínez fue y al cual dejó atrás, para convertirse en el gran boxeador del presente, provocando una escisión en su ser.

En *El doble*, Otto Rank explica que hay una "constelación psíquica" (p. 51) del alter ego que está ligado a nuestro narcisismo. En una primera instancia el doble se manifestará en torno al temor a la muerte. El hombre primitivo piensa el alma o el ánima como un yo imperecedero e invisible que opera como una proyección de mi yo terrenal. Esta forma que asume el doble es un dispositivo psicológico que nos permite confrontar nuestra finitud.

En un estadio más avanzado del pensamiento humano, cuando nos percatamos que es imposible evitar perecer, el doble toma otra connotación y queda ligado al



pasado, a nuestra juventud, en esa medida, el otro yo será una manifestación de aquello que fuimos y que nos interpela, un yo anterior que queremos recuperar.

Rank nos dice: "la interpretación alegórica del doble como parte del pasado indesarraigable obtiene su significado psicológico. Resulta claro lo que apega a la persona a su pasado, y se hace, evidente por qué ello adopta la forma del doble" (p. 127). En el relato, Martínez transita en esos dos estadios, pues tiene temor a la muerte y la sombra de sus pesadillas representa todo aquello que amenaza la vida que ha construido.

La sombra además lo insulta recalcando su vejez, la cual comienza a manifestarse al confrontar a contendientes jóvenes como Nico Mojica. Este boxeador es descrito por el narrador como un bocón que sostiene una actitud irrespetuosa hacia sus predecesores: "Quizás ese miedo oculto lo llevó a esforzarse extraordinariamente. Él nunca aceptó que estaba viejo. Para él, había Martínez para rato" (Wynter, p. 122).

El protagonista, en su anhelo por recuperar la virilidad y juventud, es empujado a rememorar su infancia, sin embargo, el yo de ese momento le resulta fastidioso e indeseable, pues el niño que fue encarna otro tipo de debilidad. Ese otro yo es incapaz de hacer frente al mundo, lo cual lo hace una víctima, una presa. De cualquier modo, Martínez pese a expurgar a su yo pasado y confinarlo a una parcela específica de su memoria, oculta y privada, no puede eliminar del todo a ese yo, sin autoeliminarse, pues como señala Isabel Paraíso:

En las historias de dobles, la muerte del héroe sucede cuando intenta asesinar a su segundo "yo". El asesinato, en estos casos, equivale a un suicidio, con destrucción total del "yo". Porque al mismo tiempo que el protagonista destruye su "yo" corporal, destruye también al portador espiritual de su inmortalidad (p. 77).

El niño que fue habita sólo su memoria y la forma que el protagonista tiene de invocarlo es a través del juego de sombras, sin embargo, allí también está la



pantera. El depredador pasa a dominarlo y comanda sus impredecibles y fugaces movimientos: "Pero la Sombra fue implacable. Recibió golpes como un animal y, aun así, mantuvo su ofensiva" (Wynter, p. 123).

Esta dualidad tiene una referencia explícita en la obra, pues el narrador cuenta que ante los juegos de proyectar sombras en los muros alguien afirmó una vez con sorpresa: "bien podían ser las sombras las que proyectaban a Martínez" (Wynter, p. 122). El protagonista, al conversar con el narrador, con respecto a la muerte de Nico en el ring, asegura que quizá sea cierta tal afirmación: "¿Recuerdas lo que dijo el tipo de mis sombras?, ¿que no sabía si ellas eran quienes me proyectaban a mí? Bueno, yo tampoco lo sé" (Wynter, p. 124). Esto anula la tesis que el narrador sostiene en un principio sobre el boxeo matemático y la consciencia y pleno control que Martínez puede tener en su actuar.

La noción de doble está asociada a un reflejo del pasado y la inefable lucha que el boxeador sostiene en su mente, lo cual me permite señalar que la escisión será crucial para entender el carácter ausente que se destaca desde un comienzo en el protagonista, pues no por casualidad estamos ante "La Sombra Martínez", una sombra con apellido.

El apelativo es una declaración de su dualidad, ya que la sombra tiene nominación y un poder sobre el sujeto. Martínez no puede ser quien conocemos, un gran boxeador que despierta admiración, sin asumir que la sombra lo habita y determina: "No te preocupes. No hablo con angustia. De este momento en adelante, soy libre, para bien o para mal" (Wynter, p. 124).

Hay que destacar cómo "Boxeador" de Carlos Wynter presenta una original reelaboración de un tema universal. El doble a la luz de esta nueva escritura latinoamericana se suma a una profusa y rica tradición. La impronta del autor nos permite evidenciar que las letras en español tienen un prolífico trayecto que sigue vivo y es capaz de sorprender al lector con nuevas maneras de pensar críticamente la realidad.



En el relato, el baile de los boxeadores con su sombra es más que una práctica propia de los entrenamientos pugilísticos. Estamos ante una metáfora de la condición vital del protagonista. La Sombra Martínez experimenta una lucha interna, la cual comunica dos dimensiones de su identidad: el niño del pasado y el depredador del presente. “Boxeador” nos revela la pugna entre los sentimientos reprimidos del protagonista con su animal totémico, una pantera que emerge intempestiva. “En el momento justo, ¡zas! sale a la superficie” (Wynter, p. 121) destruyendo todo a su paso.

Bibliografía

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. (1986) *Diccionario de los símbolos*, trad. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Barcelona: Editorial Herder.

Estañol, Bruno. (2012). El que camina a mi lado: el tema de El Doble en la psiquiatría y en la cultura. *Salud Mental* (4), 267-271.

Frenzel, Elizabeth. (1980). *Diccionario de motivos de la Literatura Universal*, trad. de Manuel Albella. Madrid: Gredos.

Freud, Sigmund. (1975) Lo ominoso. *Sigmund Freud Obras Completas Vol. XVII*, trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 219-251.

Freud, Sigmund. (1975). Tótem y tabú. *Sigmund Freud Obras completas Vol. XIII*, trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1-164.

Hill-Tout, Charles y Ralph Maud. (1978). *The Salish People: The Sechelt and the southeastern tribes of Vancouver Island*. Vancouver: Talonbooks.

Latcham, Ricardo. (1915). *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América*. Santiago: Sociedad imprenta-litografía Barcelona.

Monbourquette, Jean. (1999). *Reconciliarse con la propia sombra. El lado oscuro de la persona*, trad. de Suso Ares Fondevila. Cantabria: Edición Sal Terrae.

Moros, Manuel. (2008). *Historia natural del canibalismo: Un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Editorial Nowtilus.



Paraíso, Isabel. (2009). Crítica arquetípica: la estructura demoníaca en el tema del doble. *RILCE: Revista de filología hispánica* (1), 69-81.

Rank, Otto. (1982). *El doble*, trad. de Floreal Mazia. Buenos Aires: Ediciones Orión.

Valenzuela, Luisa. (2002). *Escritura y secreto*. México: Ariel.

Wynter Melo, Carlos. (2009). Boxeador. *El futuro no es nuestro: Nueva narrativa latinoamericana*, selección y prólogo de Diego Trelles Paz. Santiago de Chile: Uqbar Editores, 121-124.

